

# EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma . . . . . 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital. . . . . 1'00 » trimestre  
Extranjero y Ultramar. . . . . 1'25 » »

## APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16  
Número suelto 5 céntimos

## LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

## CONFERENCIA

El lunes próximo á las ocho y media de la noche, disertará sobre el tema: «Vitalidad y personalidad propia de la clase obrera», el ilustre abogado don Luis Canals.

Dicha conferencia tendrá lugar en el domicilio social del «Centro Obrero», Plaza Mayor, 16.

Se suplica la asistencia á dicho acto, de todos los asociados á dicho Centro, por ser este punto importantísimo á la clase productora.

## Huelga general y revolución

Quando se habla de huelga general fuerza es, ante todo, definir el sentido de las palabras. No se trata, por supuesto, de la huelga general de una corporación solamente. Si, pongamos por caso, los obreros mineros franceses deciden por mayoría, que hay motivo para declararse en huelga, con el fin de obtener una pensión de retiro mayor y un minimum de salarios, será una huelga importantísima y podrá designarse como huelga general de los obreros mineros. Pero no es eso lo que entienden por huelga general, los que en ella ven el instrumento decisivo de emancipación. No se trata de ningún modo, en su pensamiento, de un movimiento circunscripto á una corporación, por grande que sea.

Por otra parte, sería fácil decir que no habrá huelga sino cuando la totalidad de los asalariados en todas las categorías de la producción, dejara simultáneamente, el trabajo. La clase obrera está muy dispersa para que tal unanimidad en la huelga tenga posibilidad y hasta sea concebible.

La palabra de huelga general tiene otro sentido más concreto y, al mismo tiempo, más extenso. Significa que las corporaciones más importantes, aquellas que dominan todo el sistema de la producción, detendrán al unísono el trabajo. Si, por ejemplo, los obreros de los caminos de hierro, los mineros, los obreros

de los puertos y los docks, los metalurgistas, los obreros de tejidos y filaturas y los constructores de edificios en los grandes ciudades, detuviesen simultáneamente el trabajo, habría huelga general. Quienes de las palabras sacaran partido para bromear, perderían el tiempo.

Para que haya huelga general no es de necesidad que el total de las corporaciones entre en batalla, ni hasta es preciso que, en las corporaciones que tomen parte en el movimiento, el total de los obreros huelgue. Basta con que en las corporaciones donde el poder capitalista está más concentrado, en las que la fuerza obrera está mejor organizada, las cuales son así como el lazo del sistema económico, acuerden suspender el trabajo; es bastante con que acaten el acuerdo un número de obreros tal que, prácticamente, el trabajo de la corporación quede en suspenso.

A la huelga general, de este modo entendida, no se la puede objetar de quimérica é ineficaz.

A medida que la organización obrera se extiende, estos movimientos del conjunto son más posibles. Si se producen pueden ejercer sobre las clases directoras profundo efecto. No es ya una corporación la que deja el trabajo, son un conjunto de corporaciones. No es, pues, un movimiento comparativo, sino un movimiento de clase. ¿Y cómo un movimiento general de la clase esencialmente productora, que no puede ser suplantada, iba á quedar inacción?

Pero aquí el equívoco no debe existir. No hay que imaginarse que la palabra de huelga general tenga alguna virtud mágica, ni que la huelga general tiene en sí misma una eficacia absoluta é incondicional. La huelga general es práctica ó quimérica, útil ó funesta, según las condiciones en las cuales se produce el método que emplea y el fin que se propone.

Precisa, en mi sentir, tres condiciones indispensables para que una huelga general pueda ser útil: 1.º, necesidad de que el objeto por el cual se declara, interese real y profundamente á la clase obrera. 2.º, necesidad de que una gran parte de la opinión esté preparada para reconocer la legitimidad de este objeto. 3.º, que la huelga general no aparezca de ningún modo como un disfraz de la violencia y

que sea sencillamente el ejercicio del derecho legal de huelga, por más sistemático y vasto, y con un carácter de clase más acentuado.

Ante todo es necesario que el conjunto de los obreros organizados conceda gran importancia al objeto por el cual la huelga se declara, ni las decisiones de los congresos corporativos, ni las órdenes de los comités obreros, bastarán para hacer entrar á la clase obrera en una lucha siempre temible. Para afrontar las privaciones y la miseria y, aun para escapar á las influencias del medio del que se está rodeado, se necesita una gran energía. Esta energía no puede surgir en toda clase más que por una pasión grande, y la pasión á su vez, no se produce en las almas, hasta el grado de obrar y combatir sino por un interés muy grande y, al mismo tiempo próximo por un objeto importantísimo y de realización inmediata.

Se comprende, por ejemplo, que las corporaciones mejor organizadas y más conscientes, ante la acción de una propaganda activa y concreta, lleguen á interesarse por la jornada de ocho horas, los retiros á la ancianidad é invalidez, por el seguro serio y cierto en la falta de trabajo; se comprende si los poderes públicos resisten ó eluden la cuestión, que la clase obrera acumule en lo hondo de su conciencia energía y pasión bastantes para declarar una grande y perseverante huelga. Entonces es por fines más vastos y concretos, por reformas extensas, claras é inmediatamente realizables, por lo que lucha. Entonces, á la señal que den las organizaciones se responderá; de otro modo, no.

Más no es bastante que el proletariado esté realmente animado é interesado; no es lo suficiente con que obedezca á su propia impulsión interior y no á una orden exterior. Necesita, además, que haya demostrado á una fracción notable de la opinión que sus reivindicaciones son legítimas y realizables inmediatamente.

Toda huelga general traerá necesariamente una perturbación en las relaciones económicas; contrariará costumbres y atacará intereses. La opinión del conjunto del país—y hasta parte importantísima de los asalariados de todas clases que no haya entrado en el movimiento—se pronunciará de modo decisivo con-

tra aquellos que sean responsables de la prolongación del conflicto.

Así, pues, la opinión no hará a la clase capitalista responsable, ni se volverá enérgicamente contra ella, más que por una propaganda ardiente y sustancial, y cuando la equidad de las reivindicaciones obreras y la posibilidad de realizarlas inmediatamente se le haya demostrado. Entonces se volverá contra el egoísmo de los grandes poseedores y contra la rutina ó el egoísmo de los poderes públicos, y la huelga general tendrá notable éxito. Por el contrario, si la masa indiferente no hubiera sido advertida, y en parte conquistada, se declarará contra los huelguistas. Y como ninguna fuerza ni aún la revolucionaria, prevalece contra la opinión del conjunto del país, la clase obrera sufriría extenso desastre.

JEAN JAURÉS

*Trabajadores: El Partido Socialista Obrero se opone á los procedimientos anarquistas, que consisten en promover movimientos contrarios á los intereses de los obreros. No hagáis caso alguno á los que os predicán, como medio para alcanzar vuestra emancipación, que lleveis á cabo huelgas generales y saqueos. Sólo bien organizados en sociedades de resistencia y escuchando Municipios, Diputaciones y Parlamentos, conseguiréis aniquilar á la burguesía y modificar ó destruir el actual régimen.*

## Notas sueltas

El Comité Socialista Internacional ha dirigido un manifiesto á los trabajadores firmado por los representantes de Inglaterra, Alemania, Austria, Australia, Bélgica, Bohemia, Bulgaria, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Hungría, Italia, Japón, Noruega, Polonia, Rusia, Suecia, Suiza y Servia, dándonos cuenta de las horribles matanzas de judíos llevadas á cabo en la población rusa de *Kichineff* los días 21 y 22 del pasado abril.

El Partido Obrero de Lituania por su parte ha publicado otro en el cual se leen párrafos como los que siguen: «El corazón se oprime de angustia, la sangre se hiela en las venas; quieras que nó, los puños se cierran y un deseo, deseo apasionado y secreto, sentimos de entrar en lucha, cuerpo á cuerpo con nuestros perseguidores»....

«El verdadero culpable no es esa muchedumbre bárbara, víctima también del régimen capitalista actual; no es ese populacho infeliz alimentado de prejuicios groseros, religiosos y nacionales y en el que se fomentan las pasiones más viles, los instintos más brutales. Es la autocracia, es el clero sanguinario. Temen ahogarse en la oleada del movimiento obrero»....

Horroriza y hacen estallar la ira en el corazón el relato de los actos de salvajismo cometidos por los llamados cristianos. Durante dos días la carnicería y el pillaje fueron las ocupaciones de los antisemitas azuzados indirectamente por las autoridades. La ferocidad llegó al límite de lo concebible; á muchísimas personas les fueron sacados los ojos, y á otros les cortaban las orejas ó la nariz, se violaba á las mujeres y los niños eran arrojados por las ventanas, las casas incendiadas y saqueadas las tiendas de los judíos.

El doctor Dorocheuski, jefe del Hospital comunal, certficó de una infinidad de atrocidades de entre cuya lista entresacamos las que á continuación transcribimos: «A Sarah Fou le han hundido dos clavos por las ventanas de la nariz: los clavos penetran en el cráneo».

«Otra mujer tiene cortados los labios. Se ha vuelto loca»....

«Una obrera en cinta fué atada sobre una cama por los bandidos y asesinada á puños estacazos sobre el vientre. Las señales de violación son claras»....

«Se conocen muchos casos de niñas y niños violentados. La mayor parte de ellos han muerto al abrazo brutal de sus verdugos»....

Desistimos de continuar. Cuando se considera que estos actos de canibalismo se ejecutan con el objeto de ahogar en sangre la organización socialista del proletariado para que se perpetue la esclavitud económica del régimen actual, la ira invade nuestro ser y al igual de los obreros de Lituania, sentimos el secreto deseo de entrar en lucha cuerpo á cuerpo con los causantes de tanto infortunio como pesa sobre la clase deshonrada.

EL OBRERO BALEAR une su protesta á la formulada por los obreros de *Kichineff*, y reafirma su propósito de trabajar en la medida de sus fuerzas, para conseguir llevar el convencimiento al ánimo de todos los explotados, de que la desaparición de los crímenes é injusticias sociales, son corolario de la desaparición del régimen capitalista.

Y de que éste sólo desaparecerá, barrido por el Socialismo.

\*\*\*

Bienaventurados los *mansos* porque su simplicidad nos permite á los *vivos* cargarles á ellos las fatigas del trabajo y las angustias de la escasez, mientras nosotros nos quedamos con las riquezas que aquellos crean y gozamos las delicias de la abundancia, sin otro esfuerzo que el de recomendarles resignación.

Con este *introito* muchísimo más cierto que el problemático reino de los cielos que con sin igual *frescura* nos prometen para *la otra vida*, debiera haber empezado sus sermones el que en San Francisco ha tomado sobre sí, la tarea de hacernos comulgar con ruedas de molino

Porque esto sí, que es una verdad como un templo.

En Castejón, en el preciso momento de estarse celebrando la misa, un *instrumento* de la ira de Dios, (léase un rayo) penetró en la iglesia matando á tres personas y dando ocasión á que los *fieles* llenos de pánico se atropellaran mutuamente causando gran número de contusos.

Eso de que el *amo* de la finca tire piedras al tejado de su propiedad nos tiene preocupados.

Y en vista de la frecuencia con que se repite el caso, hasta hemos llegado á pensar que pasa gusto en ello, por lo cual, lo mejor será no entrar en la casa.

Por no exponernos á recibir alguna *china*.

\*\*\*

¡*Lu ques el talentu!* Podrán muchos patronos ser tan asnos como se quiera, pero cuando se trata de zafarse del cumplimiento de una obligación, ¡vaya si discurren! Para probarlo se nos asegura que el fabricante de calzado señor Clar ha sustituido á los hombres por mujeres en el manejo de las máquinas, porque después de salirle más barato al hombre digo, al patrono se le ha metido en la mollera, que con las mujeres, no reza la ley de Acciones del Trabajo.

Y con sin igual *frescura* les dice á las obreras que si se inutilizan con algún artefacto, á él no le cabe responsabilidad alguna.

¿Si será *vivo* el tío?

También el patrono Cirerols, herrero él, y dueño de la máquina que la otra semana magulló la mano de un niño de corta edad, está *convencido* hasta la coronilla de que el accidente no le ha de ocasionar otro desembolso que lo que le cueste el desperfecto que el artefacto sufrió, al triturar los dedos de la infeliz criatura.

Recomendamos al Comité de la Federación, haga salir de su *apoteosis* á ese par de *pejes*.

Porque quieren pasarse de listos.

\*\*\*

El hermoso acto de solidaridad, que las secciones de la «Unión General de Trabajadores», vienen practicando desde hace tiempo con sus hermanos de Elche que están en huelga procurando no les falten recursos para sostener la lucha, vá sacando de sus casillas á la prensa burguesa.

Y llena de *sana* intención nos hace saber que malgastamos *inutilmente* el dinero que mañana podrá hacernos falta para cosas *útiles*.

Gracias señor elefante por el consejo, pero sepa vuesa mercé que ya somos talluditos y debido á eso, sabemos donde nos aprieta el zapato.

No necesitando por consiguiente tan *desinteresadas* amonestaciones.



## Dios, el Diablo, el Cielo y el Infierno

(Conclusión)

¿Quién de los obreros puede negar la existencia del Diablo? y quien de los mismos no sufre diariamente los tormentos del infierno? Precisamente no hay uno que no le conozca porque todos viven con él y todos sufren los tormentos infernales.

En mis anteriores artículos creó haber probado que no hay más Dios que el capital; y ahora lo que me toca probar es: Que no hay más Dios que el salario del obrero, ni más cielo que el que gozan los burgueses ni más infierno que el que sufren los trabajadores, y á eso voy.

Se nos dice que el Demonio es en extremo malo, que tenta las personas, que es feroz, etc., etc. ¿Se concibe cosa más mala en el mundo que el salario del obrero cuando le es insuficiente que lo es siempre—para cubrir sus necesidades? Yo estoy seguro que nó y allá van las pruebas: Todo el que tiene hambre y no tiene con que acallarla, el que tiene frío y no tiene con que cubrirse se ve obligado: una de dos; ó á morirse resignado ante su situación, ó á robar lo que le hace falta aunque por eso tenga que recurrir al asesinato,—¿y cuál es su resultado entonces? ó el cadalso ó el presidio, ¿y porque en los presidios sólo van trabajadores y en los cadalsos sólo se ejecutan obreros? ¿es acaso porque estos son ladrones y criminales por instinto natural? Nada de eso; es porque son los obreros únicamente los que están sujetos al salario y porque éste no le basta nunca para lo más apremiante; luego, el verdadero criminal no es el obrero sino el salario que es malo en extremo, ó lo que es lo mismo, el Demonio.

Todavía tiene más malas entrañas el salario; existen en la Sociedad muchos obreros que quieren trabajar y no encuentran quien les dé trabajo y en este caso les falta el salario pero les abunda más la miseria, viéndose también obligados á morir de hambre ó á robar y asesinar si viene el caso, pero antes de recurrir á estos extremos busca otros medios de vida y no los encuentra, entonces el salario le tenta y le dice: ¡búscame!... ¡Dame tus fuerzas físicas morales é intelectuales y yo aliviaré algo tus males!... y como el obrero se encuentra en medio de la desesperación se entrega en manos de su verdugo (el salario) dispuesto á realizar cualquier trabajo por repugnante que sea; así es que vemos hombres, que la sociedad les llama verdugos, que su salario les obliga á dar muerte á sus hermanos de infortunio, y quizá á sus padres, en medio de plazas públicas y sobre un cadalso resultando, ¡que horror!, que al obrero lo matan porque la insuficiencia de su salario le obli-

gó antes á robar y matar y que el obrero ejecuta su muerte porque el salario le convierte en verdugo de sí mismo. ¿Queréis más pruebas de la maldad del salario? Pues allá van.

Los individuos de la guardia civil y los polizontes, que no tienen más misión que llevarse obreros á la cárcel y fusilarlos en medio de la calle cuando viene el caso al realizar semejantes actos, ¿lo hacen por voluntad propia, por gusto de hacerlo ó por instinto natural? porque lo manda la ley dir n algunos pero no es esto verdad; cuando los obreros piden ingreso en estas instituciones lo hacen porque el salario que ganan como trabajadores es inferior al que ganarían como guardia-civiles ó policías y siendo así quien les obliga á hacer lo que hacen no es la ley sino el salario.

Caeo que lo dicho es lo bastante para convencernos de que lo más feroz y lo más malo de entre los hombres es, el salario; y si es así, debemos convenir todos en que el salario es el Demonio porque eso que se nos dice de que hay un Demonio que después de muertas las personas se lleva las almas condenadas, estado seguros, eso son cuentos de las mil y pico de conveniencias burguesas.

En cuanto al Cielo y el Infierno podemos asegurar que no hay más cielo que el bienestar ni más infierno que la miseria. El capital produce bienestar á los capitalistas, y el trabajo ó sea el salario produce miseria á los trabajadores; luego para los capitalistas hay cielo, para los asalariados sólo hay infierno. Quien tiene capital Dios y cielo, quien no tiene más que salario tiene el Diablo y el infierno. Abunda más la miseria que el bienestar, luego tiene más huéspedes el Demonio en el infierno que Dios en el cielo. Para abolir la miseria hay que abolir el salario. ¿Porque no nos unimos á este fin todos los condenados al infierno?

L. B.

*El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y á sus intereses y á los de su clase una traición.*

## Valores públicos ó sea «La Bolsa»

Para los obreros que no sepan lo que eso significa viene á ser especie de una sociedad compuesta del Gobierno y los pueblos, un juego que hace el Estado para poder cubrir sus necesidades con el dinero del pueblo ó sea de los individuos, que creen serán (por ventura) con suerte premiados por alguno de los números que ponen en suerte (especie de lotería).

El gobierno tiene sus agentes, representantes para la propaganda del objeto y para sumar socios ó sean acciones á dicha sociedad (el gobierno) estas acciones como ustedes comprenderán las tiene muy elásticas, las hay de 120 pesetas hasta lo infinito, una vez que ha conseguido un socio, un accionista, éste tiene los beneficios siguientes: 1.º, puede pagar la acción ó las acciones al contado ó á plazos desde 5 pesetas mensuales 10 15, 25 ó como quiera esta.... si la paga al contado tiene el beneficio (no cobrando intereses nunca tanto si la paga al contado como á plazos) de que enseguida tiene derecho al sorteo que hace; y es como sigue: si la paga al contado tiene el derecho en caso de salir premiado el número de la serie de la acción á cobrar íntegro el número de pesetas en que haya salido premiado con el descuento por supuesto del tanto por ciento que haya salido apremiado de pesetas

Caso de tenerla que amortizar pagarla á plazos y también sale apremiado sólo le corresponderá la vigésima parte ó sea el 5 p<sup>o</sup> del capital apremiado, esto como se comprende según la importancia de más ó menos capital de la acción que haya tomado, también será la del que pueda sacar en el juego, de modo que el 95 resulta en beneficio de la compañía.

Por otra parte, cada año el Gobierno va amortizando una cantidad de acciones, vuelve el dinero el mismo que sacaron para conseguir la acción, *la participación al juego de los valores públicos (a) La Bolsa*, en el día en que salga el número de la acción de la misma serie para ser amortizada.

De todo esto se desprende de como el Gobierno que encuentra patrioterros vá sosteniéndose soberano hasta que los tontos mejor dicho quien le preste dinero para cobrarlo á la eventualidad del tiempo con la garantía de estar expuesto á tener la circunstancia de tocarle una suerte del juego, si antes por necesidad no ha tenido que venderla por un 10, un 15 ó un 20 p<sup>o</sup>, menos de lo que le costó ó tal vez porque se ha promovido una revuelta Nacional, de las que suelen remover los políticos del alto sentido político financiero y por miedo á no cobrar ni un céntimo la vende á un 50 p<sup>o</sup> menos que por eso están los banqueros-ministros causantes de la revuelta para acapararlas y ganarse su capital exuberante en unos días de ministerio: ¿Lo movían esas riquezas ministeriales preguntan ustedes? Pues ahí las teneis en pocas palabras y bastantes.

Seguramente pensarían ustedes si se-  
ra una protección al obrero en general, pues no, no lo es, sino al contrario, un sistema para sacar el dinero de los muchos, para hacer bien á unos cuantos y mientras tanto, estar rigiendo los destinos desaciertos de la Nación.

S. J.